

LOS LÍMITES

EN LA EDUCACIÓN SON LA BRÚJULA QUE PERMITE A LOS ALUMNOS RECORRER SU PROPIO CAMINO



Los límites componen parte de los cimientos de la buena educación. Funcionan como las balizas de un camino: es el niño, el que recorre su propio camino y eso no puede hacerlo nadie por él, pero debe saber por dónde caminar. Por tanto, **un límite es una orientación que puede concretarse de diverso modo: una norma, un consejo, una indicación, o una mano tendida cuando es necesario.**

No poner límites es condenar a un niño al desequilibrio, pues es propio de la niñez y la adolescencia la duda y el desconocimiento de lo que quieren. Necesitan adultos que, con suavidad en la forma y firmeza en el fondo, les vayan diciendo aquello de esto sí, esto no, esto otro piénsalo mejor, si vas por aquí no hallarás nada bueno, etc. dando razón de ello con el ejemplo.

Para que los límites sean proactivos y no represivos es necesario establecer criterios. Pocos y claros. Que permitan al niño saber las reglas del juego. El ejemplo más fácil es compararlo con un hogar. **Toda familia establece sus propios criterios de funcionamiento, conocerlos y ver los frutos que van dando ofrecen a los hijos las referencias y la seguridad necesarias para ir construyendo su propia identidad.** De tal modo que un chico se siente en paz cuando ve que las cosas se hacen **'como en casa'** porque sus padres son sus referentes naturales y cuanto más coherentes sean con sus criterios, más respeto obtendrán de sus hijos. Igualmente, los maestros y profesores deben ser un referente para sus alumnos y ganarse su admiración por su coherencia de vida. Si los profesores son buenos, los alumnos querrán ser como ellos.

Entender los límites como una sobreprotec-

ción conduce al mismo desequilibrio del que hablábamos;

antes por defecto, ahora por exceso. Límites y autonomía van siempre de la mano, pues los límites les permiten ser autónomos. La falta de límites acabará por hacerlos esclavos de sus pasiones y caprichos.



En **HIGHLANDS SCHOOL BAR-**

CELONA tenemos claro que educar es, a veces, decir **'no'** cuando siempre es más fácil decir **'sí'**. El **'no'** que eventualmente necesita

el alumno es ingrato en el corto plazo tan propio de nuestro tiempo, y por eso muchos renuncian a él. Pero su incidencia positiva antes o después es incalculable: la formación de la recta conciencia, que les permitirá por sí solos, en la juventud decir **'no'** a aquello que les pueda hacer daño moral o físico, y decir **'sí'** a aquello que les haga bien, aunque pueda

costar y esa educación debe empezar desde bien pequeños. Por ello, nuestro proyecto educativo empieza en **P1**.

British and Spanish Education from 1 to 18 years old

TEACHING INNOVATION | INTERNATIONAL EDUCATION | ACADEMIC EXCELLENCE
PERSONAL GUIDANCE | HUMAN & CATHOLIC VALUES

